

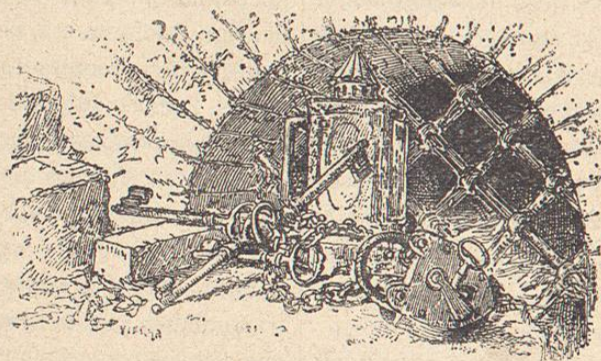
se levanta el obelisco de la plaza de la Concordia á las diez de la mañana. Terminó pronto sus oraciones y él mismo se quitó su levita. Al presentarse los ayudantes del verdugo para atarle las manos, sintió un momento de viva irritación que calmó su confesor, recordándole que más había padecido su Dios para redimir á los hombres de la injusticia del mundo, y el rey se resignó.

Subió por sí solo las gradas del patíbulo y con el gesto impuso silencio á los tambores que estaban al pié del mismo batiendo marcha y pronunció solo estas palabras:—«¡Soy inocente; perdono á los autores de mi muerte; y ruego á Dios que mi sangre no caiga jamás sobre Francia!»—Su intención, sin embargo, era la de decir algo más, pero Santerre le cortó la palabra con un redoble de sus tambores, indudablemente obedeciendo á las órdenes recibidas. En esto los ayudantes del verdugo le arrojaron sobre la báscula fatal, lanzando en aquel momento un grito de terrible desesperación. Su cabeza cayó en el cesto

que tantas y tantas cabezas había de recoger durante los años 1793 y 1794.

Las tropas desfilaron luego por delante del patíbulo al grito de ¡Viva la República! y ésta fué la única demostración que inspiró la tremenda ejecución.

Delante de tan triste fin, el ánimo se siente acongojado y la razón cohibida. Luís XVI, por efecto de sus preocupaciones y de sus opiniones, se labró su desgracia. Ni por un momento quiso conciliarse con los que querían unir la libertad con el trono. A estos les dejaba hacer cuando no podía impedirles que obraran y á todos los que le quisieron bien les trató de esta manera, desde Turgot á los girondinos. El hombre en Luís XVI es infinitamente superior al rey, pero las virtudes del hombre no pueden salvar su memoria. Dejemos á cargo de su temperamento y de las influencias que le rodearon la responsabilidad de lo que hizo y terminaremos diciendo que Luís XVI no era, ni podía ser, más que lo que fué, el último representante del antiguo régimen.



## CAPITULO III

### REPARTO DE POLONIA

La Convención regulariza la acción política de sus generales.—Los Comisionados de la Convención.—Danton y Dumouriez.—Estado de la opinión en Bélgica.—Actitud de Inglaterra: sus compromisos con Bélgica y Holanda.—Cómo pretendía salvarlos.—Inglaterra y Francia.—Busca Francia el apoyo de los Estados-Unidos y de España.—Inglaterra y Austria.—Error de la política francesa respecto á Inglaterra.—Armamentos navales.—Francia no quería una guerra marítima.—Si era posible la paz entre Francia é Inglaterra.—Consecuencias de la muerte de Luís XVI.—Cómo se declaró la guerra entre Francia é Inglaterra: 1 de Febrero de 1793.—Rusia aprovecha la situación política para atacar á Polonia.—Los emigrados polacos en Rusia.—Favorecen la intervención extranjera.—Simpatías por Rusia.—La confederación de Targoviza.—Penetran los confederados en Polonia.—Abandona Austria á los demócratas polacos.—Alianza entre Rusia y Austria.—Sumisión del rey Estanislao.—Kociusko en el Bug.—Los Potocki jefes de los dos partidos.—Política de Rusia.—Consecuencias de la primera campaña contra Francia.—Cambio de política ocurrida en Austria.—Recelos de Rusia.—Pide Austria su parte en Polonia.—Confusión de los políticos austriacos.—Austria y Baviera.—Austria y Bélgica.—Rusia modera su actitud.—Efectos de la propaganda francesa en Polonia.—Abrense entre Rusia y Prusia negociaciones formales para el reparto de Polonia.—16 de Diciembre 1792.—Prusia penetra en Polonia.—Manifiesto del 6 de Enero de 1793.—Indignación de Polonia y de Europa.—Inglaterra pretende indemnizarse á expensas de Francia.—Ignora Austria el decretado reparto de Polonia.—Consternación de los targovizos.—Cómo se les engañó.—Potocki é Igelstroem.—Indignación del general polaco Rzewski.—Descubre Igelstroem la política de Rusia.—Siewers en Polonia.—Seduce á Potocki.—Declaran Rusia y Prusia anexionadas á sus Estados las provincias polacas que ocupan sus tropas.—25 de Marzo y 7 de Abril de 1793.—Situación de Austria.—Sus armamentos contra Francia.—Fuerzas de los aliados.—Cómo pensaba resistir Francia.—Tregua de los partidos.—Retirada de Roland.—Situación financiera de Francia.—Energía de Cambon.—Si atentó á los derechos de propiedad.—Destitución de Pache.—Reorganización del ejército.—Quinta de 300.000 hombres.—Anexiónase Francia á Bélgica.—Invasión de Holanda.—Declárase la guerra á España.—El hambre en París.—Saqueos aconsejados por Marat: el 25 de Febrero de 1793.—La demagogia continúa imponiéndose.—Chaumette pide á la Convención varias medidas comunistas y las cabezas de los girondinos.—Entran los austriacos en Aquisgran.—Difícil situación de Dumouriez en Holanda.—Es reforzado.—Sorprenden los austriacos en Eschweiler á los franceses: 1 de Marzo de 1793.—Ordénase desde París la retirada á Dumouriez.—Concéntrase éste en Louvain.—Combate de Tirlemont: 16 de Marzo.—Batalla de Tongres ó de Neerwinden: 17 de Marzo.—Desbandada de los franceses.—Danton y Robespierre.—La Convención se constituye en Gobierno.—Fúndase el tribunal revolucionario.—Cambaceres pide su inmediata organización: 9 de Marzo.



HABÍA la Convención enviado á los países que ocupaban sus armas, á comisionados con plenos poderes para mandarlos de acuerdo con los gobiernos ó autoridades provinciales que se habían dado, y estos comisionados, por la fuerza de las cosas, vinieron á chocar desde luego

con los generales. ¿No hemos visto á los generales Dumouriez tratar con el enemigo como si alguien los hubiera autorizado para ello? Era, pues, necesario, en bien del orden y de la disciplina, prevenir tales abusos, é indudablemente dicha medida los cortó de raíz. Pero los generales se sentían cohibi-